

María Chichilco

la guerrillera que pasó de la pistola 9 milímetros para disparar al 9.9 para educar

René Alberto Contreras
Departamento de Periodismo

Resumen

A través de esta crónica se presenta la vida de una mujer que desde su infancia tuvo la inspiración de estudiar, ser profesora y enseñar a los demás, sin embargo, la realidad la llevó por otros caminos que la convirtieron en simpatizante de la Democracia Cristiana, ama de casa y madre, miliciana y guerrillera.

Durante su militancia en la guerrilla le tocó representar a las mujeres salvadoreñas en congresos y otros eventos en el extranjero, ser protagonista de un documental dirigido por las estadounidenses Monona Wali y Pamela Cohen. Fue conocida como María Chichilco, más que por su verdadero nombre de María Ofelia Navarrete, originaria de Arcatao, Chalatenango.

Al final del camino, después de la firma de los Acuerdos de Paz y luego de haber sido diputada de la Asamblea Legislativa, se dedicó a concretizar la realidad de una de las mayores aspiraciones de su vida: estudiar para convertirse en profesora, pasando del uso de su arma preferida, la pistola 9 milímetros, a obtener una de las mejores notas de la ECAP que realiza el Ministerio de Educación: 9.9.

“Para mí el arma preferida es una 9 milímetros. Es una arma corta y se pega con ella” dijo una legendaria guerrillera: “María Chichilco”, seudónimo que usó durante la guerra civil de El Salvador (1980-1992), quién después fuera diputada de la Asamblea Legislativa, María Ofelia Navarrete y de 53 años cuando estaba por concluir sus estudios de profesorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador (UES).

Del uso de su arma preferida de 9 milímetros pasó a obtener una de las mejores calificaciones en la Evaluación de Competencias Académicas y Pedagógicas (ECAP) que realiza el Ministerio de Educación para lograr una nota con los números que más le gustan: 9.9.

Durante los años de la guerra el nombre de María Chichilco circulaba entre la población como el de una lejana guerrillera que se movilizaba en las montañas de Chalatenango al mando de aguerridos combatientes que se enfrentaban a los batallones élites de la Fuerza Armada entrenados en los Estados Unidos.

La leyenda fue tomando forma y llegó hasta el extranjero. Tanta era su fama que no dudaron unos periodistas estadounidenses en buscarla para hacer un documental que fue difundido en su momento por varios canales de televisión. Hasta el presente, 2003, sigue siendo un material que transmiten cada cierto tiempo algunos canales como el de la TVE, Televisión Española.

¿Cómo llegó María Ofelia Navarrete a convertirse en María Chichilco?. “Cuando me hice miliciana me puse el seudónimo de María, porque en mi pueblo la gente me llamaba Ofelia, nadie sabía que me llamaba María Ofelia. Por lo menos no era del manejo público, sino que Ofelia me decía mi mamá”.

“Cuando me fui a la guerra me puse María, cada quién (ordenaron) que se pusiera un seudónimo y me gustó María, porque era un nombre muy popular y me caía bien, también, por que era mi nombre a la vez. Lo de Chichilco eso me viene desde el 81 que me mandaron con un pelotón de tropa a cubrir una posición que se llama Chichilco”.

El cerro Chichilco pertenece al municipio de Nueva Trinidad, queda entre los ríos Pacacio y el Sumpul, a 4.5 kilómetros al noroeste de esa ciudad y a unos 96 kilómetros al norte de la capital salvadoreña, es una zona fronteriza con Honduras.

La exguerrillera y exdiputada relató que cuando le enviaban mensajes le ponían: “Para María Chichilco” y eso le fue gustando a su compañera de lucha de seudónimo Chana (Virginia Peña Mendoza) que se encontraba combatiendo en el cerro de Guazapa. “Entonces a ella le encantaba eso, por que me fui del cerro después de un año”.

“Cuando alguna vez, en un momento determinado, topábamos con alguien de la ciudad o con un periodista ella siempre me presentaba como María Chichilco. Después me dijeron que tenía que adoptar un apellido, por que Chichilco no era apellido, entonces me llamaba María Serrano en memoria de un compañero del MERS (Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria) y lo desaparecieron, un cipote, él se llamaba Narciso Serrano”, recordó Navarrete Dubón en la entrevista hecha para la Revista Humanidades.

Ella conoció a Narciso Serrano cuando de 22 años decidió continuar estudios teniendo ya 2 hijas y buscaba educarse en medio de las dificultades que eso significaba para una mujer en un pequeño poblado como Arcatao. Aprovechó que esos niños venían saliendo del sexto grado y para pasar al séptimo, que no existía en la escuela de la localidad, las autoridades de Educación exigían un determinado número que justificara la creación del tercer ciclo. Entonces los profesores de la escuela decidieron aceptar exalumnos para llegar a la cantidad demandada. Fue lo que aprovechó María para volver al estudio.

Cuando terminaron el noveno grado Narciso se trasladó a la ciudad de Chalatenango para continuar el bachillerato, donde por una vez más María Chichilco no pudo seguir estudiando por sus condiciones económicas y familiares. En esa cabecera departamental Serrano se integró al MERS, poco tiempo después quedó como uno más de los miles de desaparecidos que dejó el conflicto.

Para María no era su dedicación ni el empeño en formarse lo que le impedía estudiar, sino las condiciones económicas de su familia lo que le llevó a temprana edad a trabajar como empleada de casa. “Yo tenía la ilusión de estudiar pero como no miraba ninguna posibilidad, y es que también uno no tiene esa idea, mas uno que es mujer no tiene la posibilidad que tienen los hombres, se van de la casa y uno (la mujer) crece con un montón de trabas, igual me hubiera venido a San Salvador a servir para estudiar, pero no fue posible. Había una maestra y yo le decía... lléveme yo le voy a hacer todo el trabajo (de casa) y ayúdeme para estudiar, no me pague entonces”.

María ya había averiguado que esa profesora vivía en una ciudad donde existía una

escuela normal. Sin embargo, cree que ella no podía tampoco costearse una empleada doméstica y por eso no aceptó la propuesta.

Después de numerosas gestiones para encontrar el camino hacia el estudio y verlas frustradas María Ofelia recordó que se le “fue metiendo en la cabeza que la escuela no era para los pobres, que por mucho que la quisiéramos estaba negada, entonces me hice la idea de casarme con un hombre que sepa trabajar y que no tenga vicios. (Porque) Esos hombres que están llenos de vicios los hijos la padecen, y también los haraganes, ¡No esos no me caen bien!”.

María Ofelia Navarrete se casó cuando tenía 16 años. Escogió como el hombre que sería su compañero para el resto de la vida a su primo Ovidio Antonio Dubón (José), sobrino de su padre Facundo Dubón. La madre de Ofelia, Nemesia Navarrete, tuvo 8 hijos con su primer esposo, Antonio Muñoz, quién la dejó viuda al morir en una pelea. La novena fue María Ofelia.

Nemesia era hija única. Su madre la hizo una mujer trabajadora igual que ella: rajaba leña, cargaba bestias y muchos otras tareas del campo. Esa dedicación también la transmitió a sus hijos. A pesar de ser analfabeta inculcó en ellos el deseo de estudiar.

María Ofelia y Ovidio Antonio tuvieron 3 hijas: Edith Nemesia, Alma Guillermina y Carmen Aída. Esta última murió en una emboscada a los 19 años de edad, pues también se había incorporado a las filas guerrilleras de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las 5 componentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

La idea de tener muchos hijos no era algo que compartiera la pareja y tuvo la ventaja de conversar con 2 jóvenes estudiantes de medicina: Violeta y Zoila Menjívar, origina-

rias también de Arcatao e hijas de Juana Escalante, con quién María Ofelia trabajaba en su casa. Eso le permitió conocer métodos de contracepción natural “porque no voy a tener esa gran colmena de niños, porque la idea mía era que mis hijas pudieran ir a la escuela, que no vivieran la frustración que tuve yo”.

Violeta y Zoila tenían un hermano: Ernesto Menjívar, que se convirtió en alcalde de Arcatao, llegando a ese cargo, durante 2 períodos, a través del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que además lo llevó como diputado a la Asamblea Legislativa. Durante las mañanas el joven político escuchaba las transmisiones de Radio Habana, emisora de Cuba. Fue así como María Ofelia comenzó a escuchar información sobre la vida política y social de la isla, lo que le dió la idea «que había algo diferente» al sistema que se conocía en El Salvador.

La curiosidad por lo que sucedía en Cuba se le incrementó después que Juan Recinos, en los años 60 secretario general del Partido de Conciliación Nacional (PCN), de Arcatao, repartiera unos paquines, o tiras cómicas, de propaganda contra Fidel Castro. “Era una maldad de la reacción, digamos el mandato gringo: que Fidel estaba enseñando a no creer en Dios”, consideró la exguerrillera.

En Arcatao muchos fueron asumiendo una actitud rebelde a partir de varios factores, el mismo hecho que Menjívar siendo de la oposición y con condiciones económicas superiores a la mayoría “se le paraba a la Guardia (Nacional) y eso era tan reivindicador para nosotros, porque los guardias eran los verdugos del pueblo y entonces a ellos nadie les podía contradecir por que lo mataban a palos y todo el mundo vivía humillado”. Un sargento tomó enemistad particular con el joven democristiano y lo acusaba de

comunista. Poco antes del golpe de estado contra el General Carlos Humberto Romero, el 15 de octubre de 1979, lo asesinaron en su casa.

¿Cómo fue el paso de María Ofelia Navarrete para ingresar a la lucha armada?. Similar al de miles de salvadoreños que gradualmente se fueron comprometiendo a medida que la represión aumentaba y crecían las organizaciones revolucionarias de todo tipo.

Un guardia al que el suegro de María Ofelia le prestaba dinero, y a veces le regalaban algo de comer, había establecido amistad con la familia. En una ocasión le aconsejó: "Mire cuando usted oiga decir que aquí va a haber un operativo militar, váyase, porque la van a matar". El mismo guardia le mostró la lista de las personas que estaban controladas por considerarlas comunistas, ella era la número once, el primero era Ernesto Menjívar Escalante. Estaban los hijos de Tino Dubón, Facundo Guardado. En total eran unos 60 y decía la nota que todos ellos recibían sueldo de Cuba.

La fama de comunista María Ofelia la consiguió después que una tarde llegara a Arcatao Facundo Guardado, que era dirigente de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y en la cancha de fútbol hicieron una concentración a la que el propio dirigente la había invitado y al que conocía desde que era un niño.

Ya en el acto Facundo anunció que María Ofelia daría unas palabras a los presentes. "Nada sabía yo, que iba a decir no sabía nada, a saber que dije, quién sabe que dije, pero la cosa es que alrededor estaban los guardias y como me conocían, al siguiente día llegaron como burlándose. Me decían: échenme la U, échenme la T..." Se refería a la consigna que muchas organizaciones lanzaron durante sus actividades de calle para

que el orador preguntara al final a grito en cuello: ¿Cómo dice» y la multitud respondía "UTC, ¿Cómo?: UTC" o bien se repetía las siglas de la organización de masas que realizaba sus acciones.

La UTC fue una organización que nació bajo la influencia de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) en 1974 que se unió en muchas de sus actividades a la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS) que fuera creada por varios sacerdotes entre ellos los hermanos Higinio e Inocencio Alas.

Facundo Guardado fue uno de los primeros en integrar un colectivo guerrillero en esa región junto con Santos Martínez, Justo Mejía y otros con quienes comenzaron a realizar unas pequeñas operaciones en la zona, sobre todo de propaganda o para apoyar las ocupaciones de tierras.

En 1972 se realizaron elecciones presidenciales en las cuales el PDC hizo una coalición con la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) para constituir la Unión Nacional Opositora (UNO), que llevó como candidato a la presidencia a José Napoleón Duarte y para la vicepresidencia a Guillermo Manuel Ungo. Los comicios fueron ganados aparentemente por el PCN que llevó como candidato al Coronel Arturo Armando Molina. La oposición acusó al gobierno de haber impulsado uno de los fraudes más grandes en la historia de los procesos electorales.

"Para mí que no vuelvan a existir las elecciones" se planteó María Ofelia, que en ese momento simpatizaba con el PDC. "Esta es una vil mentira para los pobres, entonces se me quitó esa ilusión política. Pero, resulta que llega Facundo con esas pláticas de la UTC, y como era una organización de campesinos, uno de sus principios básicos era la

solidaridad... le enseñaban a uno que los ricos nos explotaban, nos odiaban, nos reprimían, pero lo grave era que entre los campesinos nos hiciéramos lo mismo y que no podía ser así, entonces ese discursito me fue llegando a la vida, a mí, y ya me fui metiendo en la tal UTC”.

“El esposo también, sólo que José, más de mecha lenta que yo, soy de mecha más corta y entonces me metí a la UTC, iba a las reuniones a escondidas, me inventaba mil mentiras, aprendí a inyectar, me inventaba que iba a inyectar a alguien, que iba a ver a un enfermo y me iba para las reuniones”, explica la excombatiente que además ayudaba económicamente a quienes se venían a las marchas en San Salvador, cuando ella no podía hacerlo directamente.

Los guardias vivían también en zozobra. Al principio eran unos 10 los que cuidaban el puesto de Arcatao, cada uno con un fusil G-3, después los duplicaron. Los confidentes, conocidos popularmente como orejas, se encargaban aparentemente de alertarlos anunciándoles supuestos ataques. Además ellos temían por las actitudes represivas que asumían contra la población. En julio de 1976 detuvieron un bus en el que muchos campesinos y campesinas se transportaban hacia la capital para participar en la conmemoración del primer aniversario de la masacre frente al Seguro Social cometida por la Guardia Nacional contra estudiantes universitarios. El grupo fue sacado del bus, los golpearon y los capturaron.

Uno de los que pasaba información a los guardias era un miembro de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), Elías Ortega, que además les regalaba artefactos que su suegro los elaboraba con cuero de toro para que los usaran en las gopizas que les daban a los capturados. Ortega se fue a vivir

a Estados Unidos una vez terminó la guerra y se firmaron los acuerdos de paz.

El 9 de septiembre de 1979 Arcatao amaneció con sus casas y los pequeños negocios cerrados, pues según los informantes de los guardias ese día la guerrilla llegaría para atacarlos. Fue el momento en que María Ofelia decidió marcharse del pueblo e irse a la zona rural donde ya estaban concentrándose los campesinos y pobladores que se sentían perseguidos.

Desde aquella zona le envió una carta a Ernesto Menjívar advirtiéndole que tuviese cuidado y que mejor se trasladara a esa zona donde estaban los perseguidos. El le respondió que no había peligro alguno, que en Arcatao lo que había era “una gran guerra de lenguas, aquí no hay problema todavía, se puede vivir”.

El 14 de octubre en horas de la madrugada la casa donde vivía Menjivar fue ametrallada y murió víctima de los disparos hechos por los guardias, como lo confirmaron después varios vecinos.

El grupo de campesinos y ciudadanos de Arcatao se habían ido a refugiarse al cantón El Corozal, de la jurisdicción de San Juan Guarita, Honduras, cerca de la frontera. El día que lo sepultaron María Ofelia se subió a un árbol para tratar de ver el sepelio. Pudo observar que en la zona sobrevolaban los helicópteros de la Fuerza Aérea y en tierra se movilizó tropa que desató una gran represión. Al día siguiente fue llegando más gente al territorio hondureño.

A los soldados hondureños los alertaron de la presencia de salvadoreños en su territorio. Enviaron una nota advirtiéndole que si no salían de Honduras lo tendrían que hacer ellos por la fuerza. La mayoría decidió trasladarse a La Cañada, caserío del cantón Los Filos, situado sobre el cerro La Montañita, 2

kilómetros al noreste de Arcatao. Sin embargo, otros decidieron quedarse en El Corozal. Los de ORDEN entraron para perseguirlos y mataron a algunos.

Los perseguidos no tenían armas todavía, con la excepción de una pistolita calibre 22 de José, su esposo. Para protegerse de las acciones de la guardia mandaban a comprar a Arcatao unos morteros de juegos pirotécnicos que vendían a 5 por un colón y hacían estallar uno para avisar que iban los agentes e inmediatamente se daban a la fuga buscando otro refugio. Todos ellos acompañados de sus hijos y de los familiares ancianos.

La Cañada daba alguna seguridad por estar situada en una altura de 950 metros sobre el nivel del mar y permitía buena visibilidad en sus contornos.

Los que dirigían el grupo de personas eran unos jóvenes que ella los había conocido como miembros del MERS, “de seguro que algunos tenían un hilo conductor, pero nosotros no, bueno hacíamos posta (vigilancia) con cohetillos”. Un día que estaban reunidos los sorprendió un helicóptero desde donde les hicieron fuego de metralla. Todos salieron corriendo a buscar refugio donde fuera. Ese fue el primer ataque aéreo que soportaron. “Sentimos la necesidad de tener armas”.

José vendió una vaca y le compró una pistola a María Ofelia, entonces los 2 tenían arma. Se sentían mas seguros. Fue el momento en que los reclutaron para la milicia. A ella la reclutó un joven de Arcatao, Juan Romero. Aunque ambos no sabían los pasos que estaban dando por aquello de la secretividad y la “compartimentación”. Se enteraron del papel que estaba jugando cada uno cuando los juntaron para pasar a las filas guerrilleras.

El primer fusil que recuperaron fue un

Checo que luego se lo prestaban de un lugar a otro para usarlo en las diversas acciones. “Cuando el Checo le tocaba estar en nuestra base yo dormía como diosa, teníamos un Checo para ‘rumbarle’ a la guardia si venía. ¡Es que la moral es una cosa poderosa!”, consideró la exguerrillera.

Saber que pasarían los dos a la guerrilla a José no le gustó y se mostró enojado preguntándole qué con quién quedarían las niñas, de morir ambos. Se hicieron reclamos mutuos, pero al final ganó el proceso: los dos entraron.

Una de las primeras acciones que les fue asignada era la de perseguir y ajusticiar a unos miembros de ORDEN, conocidos con el sobrenombre de Los Zorrillos, que vivían en el caserío Los Arrozalitos, del cantón Conacaste, jurisdicción de Las Vueltas, quienes habían degollado a la madre de uno de los combatientes que estaban integrados a la naciente guerrilla. No fue tan fácil, los Zorrillos dieron batalla hasta el último cartucho.

A medida que pasaba el tiempo y las acciones se incrementaban se iba incorporando más gente, incluso comandantes cantonales de las patrullas que el ejército tenía organizadas con civiles. Su convencimiento para dar ese paso fue «la miseria y la represión, por que la guardia golpeaba indiscriminadamente y a veces se iban a apalear a los parientes de ellos, entonces eso no les gustaba», recordó la excombatiente.

Durante la ofensiva del 10 de enero de 1981 las unidades que operaban en el departamento se introdujeron a la ciudad de Chaltenango, dirigidas por German Serrano, sin suficiente armamento, pero sobre todo sin información adecuada, vital para superar la capacidad del ejército. María Chichilco participó en la ocupación y control de la radio

comercial que funcionaba en la localidad desde la que lanzaron llamados y mensajes revolucionarios a la población.

Al tener que retirarse, como ocurrió en el resto del país, mucha de la gente que se sumó a la insurrección procedente de las diversas poblaciones tuvo que irse a la clandestinidad, incorporándose definitivamente a la lucha y se fueron creando los frentes de guerra.

Las unidades a las que pertenecía María Ofelia volvieron a La Cañada. El 17 de julio de 1982 los sacaron con un operativo militar en el que el ejército fue a estrenar el Batallón Atlacatl, que ya había regresado de su entrenamiento en los Estados Unidos.

Para esa época ya estaba funcionando el poder popular que tuvo su primer asentamiento en el sector del cantón Laguna Seca, de la jurisdicción de Las Vueltas cuya presidenta fue una combatiente que usaba como seudónimo el nombre de Carmen, originaria de ese municipio.

A esa naciente organización del pueblo se le hizo propaganda “como para difundir la nueva figura que estábamos creando en la población civil”. A medida que se fue desarrollando se construyó una Junta de Gobierno Subregional, que coordinaba todas las directivas del poder popular, de la que María Chichilco pasó a ser su primera presidenta en septiembre de 1983. También ya estaban operando fuerzas regulares que tenían una elevada capacidad de movilización y combate.

El mando de la guerrilla en esa región se instaló en La Montañona donde predominantemente abundaba una vegetación de pinares y se instaló la Radio Farabundo Martí, desmontada hasta después que se firmaron los acuerdos. Ese lugar estaba rodeado por pequeñas ciudades como Las Vueltas, Ojos de Agua, Comalapa, La Laguna y otras que

bordeaban su periferia.

Salvador Cayetano Carpio fundador de las FPL llegó por unos días a ese lugar antes de que se marchara para Nicaragua. María Chichilco estuvo a la par de él sin enterarse de quién se trataba pues se cuidaba la identidad y la clandestinidad en la que se movía.

Un argentino que se había sumado a la guerra al que conocían como Chacho que se movilizaba con varios de sus compañeros le dijo a otro combatiente: “díganle a ese viejo tal por cual... que se aparte del camino que vamos a pasar”. Luego le explicaron que había insultado al primer responsable de la organización. El Chacho se reía diciendo qué cómo era que no lo fusilaron por haber insultado al principal dirigente de las FPL

María Ofelia se trasladó a finales de 1986, durante 3 meses, al volcán de San Salvador: «Solo para bañarme de gloria, no, para que no digan que nunca estuve en ese frente. El propósito era salir hacia Estados Unidos, sin embargo, al llegar a Managua, Nicaragua, le cambiaron el rumbo hacia Moscú, en ese entonces la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La responsable en Managua de ese grupo de combatientes era Rebeca, seudónimo de Lorena Peña, quién dijo que no había nadie más representativa para ir a un Congreso de Mujeres en Moscú que María Ofelia, “como para quebrar el esquema de que hay gente profesional en andar para arriba y para abajo, talvez lo hacían mejor, pero ella decidió que fuera yo”.

Al Congreso llegaron unos 300 periodistas de diversas partes del mundo incluidos estadounidenses. En algunos periódicos publicaron fotografías de la combatiente salvadoreña que fueron vistas por el responsable del trabajo del Frente en Estados Unidos, Julio Hernández, y envió un mensaje para que

ya no llegara a ese país, pues podrían capturarla. Regresó para Managua, luego fue a Cuba. En todos los lugares la presentaban como María Chichilco.

En Nicaragua conoció en 1987 a la periodista y productora estadounidense Pamela Cohen que había mostrado interés por la guerrilla salvadoreña para hacer un documental: "a mí no me parecía tanto la idea, por que eso de la historia de María me suena algo... no me gusta... pues porque es apropiarse de la historia de todos".

Al notar que María no tenía interés en el documental Cohen se dirigió al primer res-

En abril de 1988 el equipo de producción estadounidense, llegó a Chalatenango. Ya era una orden del primer responsable: hacer el documental. La guerrilla en ese momento soportaba la presión de un operativo militar en el que los ataques eran realizados por 3 batallones élites: Belloso, Atlacatl y Bracamonte.

"Presionando hacia matarnos, unos por un lado, otros por otro, pero como nosotros teníamos una táctica de guerra de movimiento, ellos picaban aquí, el siguiente día les salíamos por detrás y así. Pues mandaron un aviso que estaban allí unos periodistas espe-



En un Lugar de Chalatenango. "María Chichilco", combatiente durante el conflicto bélico; acompaña a los comandantes "Leonel González" (a la izquierda) y a "Jesús Rojas".

ponsable de las FPL, Comandante Leonel González, seudónimo del profesor Salvador Sánchez Cerén, para gestionar el desarrollo del trabajo.

rándome. Estaban en Guarjila, porque la repoblación había llegado en octubre del 87, y

se sentaron con la gente, yo bajé una noche con el pelotón para ir a platicar con ellos y les dije: miren yo no soy artista y ustedes lo saben, esto es un frente de guerra, no Hollywood, aquí las balas matan de verdad. Yo les voy a decir una cosa: tenemos 3 élites, si se salen yo los voy a venir a recoger, aquí espérenme en esta comunidad”, recordó María Ofelia.

El equipo periodístico lo integraban las directoras Monona Wali y Pamela Cohen y el camarógrafo John Kanoop. El trabajo final fue editado por Monona y su coeditora Ana Clearfield, narrada por Ivette Román. Las productoras era Cohen y Caherine M. Ryan.

Los batallones se mantuvieron en su ofensiva durante 3 meses. Los periodistas perdieron la esperanza de poder penetrar a la zona de la guerrilla, pero volvieron en noviembre del 88 con cámaras más pequeñas y con un equipo más liviano para facilitar las cosas. Realizaron su trabajo durante 3 meses.

Pamela se casó con un salvadoreño que conoció en Estados Unidos. En el 2,001 invitaron a María Ofelia para que ofreciera unas charlas en una universidad de Massachussets donde una pareja de profesores se interesaron por el personaje después de verla en el documental.

“Un día voy a cambiar estas viejas botas por un par de zapatos de mujer”, dice María Chichilco en una parte del documental, viendo los deteriorados zapatos que le han dañado sus pies después de una larga caminata rumbo a San José de las Flores, donde se encontrará con su esposo y sus hijas después de mucho tiempo de no verse entre ellos.

En esa población que estaba bajo control del FMLN montaron un mitin en el que Angela Zamora presentó a la combatiente para que arengara a los habitantes con los mensajes sobre la lucha que venían librando.

El documental se proyectó en varios canales de la televisión extranjera, incluso muchos años después de terminada la guerra.

“Yo he aceptado esta tarea de presentarme para hacer esta película, es para hacer saber explicar mejor nuestra realidad al pueblo norteamericano... uno se siente como avergonzado de hacer un papel que no es de uno: es de todos”, evaluó María Chichilco en el mismo documental.

En la entrevista realizada por la revista Humanidades se le preguntó sobre el papel de la mujer en las filas guerrilleras, dijo que a ella le tocó trabajar y manejarse con hombres y la mayoría de las veces era la responsable del grupo y siempre tuvo respeto ganado a base de trabajo y dedicación en las tareas asignadas.

La valentía es uno de los valores que caracteriza a la humanidad pero no es solamente agarrar un fusil y pelear, aunque en ese momento era la máxima expresión y “las mujeres tuvimos que ponernos a esa altura y no lo hicimos para demostrarle a los hombres, sino para defender el cuero, por que si no nos mataban, igual a las mujeres, o peor. A mi no me parece la lucha para derrotar a los dictadores, sino para derrotar a las dictaduras, pues si ésta se mantiene surgen otros dictadores... quita uno, pero viene un gran montón”.

Pasada la guerra, el FMLN en la búsqueda de ganar mayoría en la Asamblea Legislativa fue escogiendo sus candidatos a diputados entre sus miles de excombatientes. En 1997 María pasó a ser diputada. Las propuestas venían desde 1994 cuando el candidato por Chalatenango que ganó ese puesto fue Eduardo Linares (comandante Douglas Santamaría).

María Ofelia había idealizado ese Órgano de Estado y les dijo que no tenía la capa-

cidad para llegar a convertirse en diputada. Sin embargo, un profesor le hizo ver que ella unía diversas tendencias que al interior del frente se presentaban para escoger a los candidatos. "Si no acepta este partido se va a dividir", le advirtió, lo que le pareció un buen argumento. La otra razón que la llevó a aceptar es que ella siempre había soñado conseguir para la zona de Arcatao la educación a nivel del Tercer Ciclo. Desde ese cargo consideró que le sería más factible lograrlo.

A pesar de los esfuerzos María Ofelia se dio cuenta que no era fácil mover el burocratismo estatal. El Tercer Ciclo siguió esperando en Arcatao. "Estuve cerquita de conseguirlo... todo el mundo se detiene más en poner trabas que en abrir puertas". Además aspiraba que un día en Chalatenango hubiese una universidad de verdad, por que, según ella, habían unas que parecían tiendas que en 2 años graduaban de licenciado a cualquiera.

Le pareció que ese tipo de profesionales salían "enanos cabezones, la gente no crece en conocimiento, sino que la cabeza (crece) en prepotencia. Eso es grave... un licenciado e incapaz es terrible, es un engaño... y un gran daño para la sociedad, uno tiene que soportar a un bruto embufado, entonces, es doloroso lo que estoy diciendo, pero es algo cercano a la verdad".

Ese interés por el desarrollo educativo de Chalatenango le llevó a María Ofelia a recorrer el Ministerio de Educación miles de veces sin lograr sus objetivos.

Su experiencia como diputada le llevó a considerar que desde esos cargos «se logran algunas cositas, pero no lo que uno quiere». Un diputado sirve para conseguir audiencias, así fue como con los alcaldes de la región lograron que el Ministerio de Obras Públicas considerara la construcción de la carre-

tera que bordea La Montañona. Consiguieron entre otras obras la construcción de un puente que une Dulce Nombre de Jesús con la carretera departamental.

Muchos proyectos legislativos no se logran por que no es autónoma. Hay una jerarquía de mando, priva el interés de los grandes, de los partidos, el interés del pueblo está olvidado, además hay unos vicios de funcionamiento que deben ser mejorados, aseguró después de haber conocido los entretelones que se presentan en la Asamblea.

Existe una mendicidad tercermundista de mucha gente, y los diputados son generadores de esa situación, pues hay personas que llegan a buscar al legislador «para pedirle 50 o 25 colones para decirle que no ha comido, para decirle que su marido está preso, para decirle que está enfermo, que le ayude a pagar la luz, por que así han educado a la gente... que por 50 colones ya le cambien el voto, entonces la gente no sabe que es el voto, entonces vota por aquel que le ofrece cositas. Para mí la Asamblea fue muy desilusionante».

La exdiputada aseguró que no volvería a ese cargo ni que le dijeran «que van a ganar un millón de pesos». Aunque aceptó que esa era la realidad de la política partidaria de El Salvador a la que los excombatientes aceptaron incorporarse después de la firma de los acuerdos de paz pactados con el gobierno del entonces presidente Alfredo Cristiani, en 1992 y la mediación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

"Uno se va convenciendo que uno solo no puede cambiar el mundo, pero está obligado a hacer lo que pueda", reflexionó María Chichilco justo cuando está terminando, en el 2,003, de estudiar el profesorado en Ciencias Sociales para Educación Media y Bachillerato, en la Facultad de Ciencias y Humanidades, de la UES.

Una de sus profesoras, la licenciada Mar-

garita Angel, definió a la excombatiente como una mujer dedicada al estudio, muy inteligente, que tiene una visión del mundo muy clara. Su relación con las compañeras de estudio fue excelente. Añadió que su vida ha sido de participación como mujer, como esposa y como madre.

Angel le impartió las materias de Historia de El Salvador I y II. Desde el principio cuando comenzó a observarla en el recinto universitario le llamó la atención que siempre la rodeaban sus compañeras jóvenes, con quienes compartía sus conocimientos y experiencias.

“No dejé ninguna materia, gracias al cielo y al esfuerzo, y me sirvió como terapia de esa gran desilusión. Venir a la escuela a tener otros conocimientos, conocer otras gentes, otras experiencias me ha aliviado... las penas y también me han dado alguna visioncita”, evaluó la propia protagonista de la historia al contar como le fue en la universidad.

“En este momento hay que hacer un gran trabajo: conciencia de la gente para que le entremos a un cambio dramático, que se sienta, que se vea en la situación que hay que hacerlo con mucha gente... y por ahí estoy poquito a poquito pero llenando el alma, el corazón, la vida”.

Su interés por el estudio en la UES surgió en 1999 cuando encontró en la Asamblea a una compañera que fue combatiente y después de la firma de los acuerdos de paz estudió licenciatura en jurisprudencia y ciencias sociales y le preguntó que, qué haría después de dejar de ser diputada, su respuesta fue vaga al decir que haría cualquier cosa, incluso volver a Arcatao y trabajar con la gente.

Su amiga le relató que en la universidad existían carreras cortas, de 3 años, y que in-

vestigara como hacer para ingresar.

Una de sus hijas que ya estudiaba en la UES le llevó una de las carpetas que vendían con la información necesaria para convertirse en estudiante.

“Ya me puse a leer, había que dar un montón de vueltas, usted sabe como es para meterse aquí: hay que dar mil vueltas, hoy lo siento menos burocrático que en el 99 como me tocó. ¡Yo hice unas colas!. Un día me vine de la Asamblea por que tenía que estar a la una de la tarde. Hice una cola de la una de la tarde a las siete de la noche para que me dieran un papeleta con un número para ir a pagar 25 colones”. María Ofelia siguió relatando sobre su espera para que la atendieran haciendo las colas desde horas de la madrugada, pero se sintió satisfecha de haber realizado sus trámites como todo aspirante, sin pedir prerrogativas por ser diputada.

“Para colmo” -siguió recordando- el estudio socioeconómico se lo hicieron con base en el sueldo que tenía como diputada, el que ya no iba a ganar una vez saliera de ese Órgano de Estado, según lo explicó en las observaciones.

¿Se lo tomaron en cuenta? se le preguntó: “¡Hay mi vida!, ¡Me clavaron”, respondió riéndose de su suerte como estudiante por haberle quedado una cuota de 150 colones, la más alta en esos años, que sin embargo, posteriormente se la rebajaron.

Una vez graduada espera ir a trabajar donde la asignen, pero especialmente a laborar con los maestros y alumnos tomando en cuenta que se debe desarrollar conciencia en el educando de lo que se debe hacer por mejorar la educación.

No solamente María Ofelia logró realizar sus estudios universitarios, también lo hicieron sus hijas Edith Nemesia y Alma Guillermina.



DURANTE SU VIDA UNIVERSITARIA. “Matía Chichilco” en el “campus” de la Universidad de El Salvador como estudiante del Profesorado de la Enseñanza de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias y Humanidades.

Su experiencia de vida la llevó desde su infancia, en la que vio frustrados sus deseos de estudiar a convertirse en guerrillera que prefería las armas de 9 milímetros, ser diputada para luego for-

marse como profesora a la que le siguió gustando ese número, pero hoy para obtener una de las mejores calificaciones de la ECAP, el 9.9 para educar.